

2009-06-01

La inflación: cuatro enfoques al debate

William Gilberto Delgado Munévar

Universidad de La Salle, Bogotá, wdelgado@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Delgado Munévar, William Gilberto (2009) "La inflación: cuatro enfoques al debate," *Gestión y Sociedad*: No. 1 , Article 11.

Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La inflación: cuatro enfoques al debate

William Gilberto Delgado Munévar¹

Recibido: 10 de octubre de 2008 – **Aprobado:** 3 de marzo de 2009

Resumen

A partir de mediados de los años sesenta, se aprecia un importante estudio del fenómeno de la inflación en las economías industrializadas, proceso que más tarde se extiende a numerosos países en desarrollo. Este proceso se produce en un contexto intelectual donde se aprecia la influencia de ideas como “la hipótesis de la tasa natural”, la importancia de las “expectativas racionales” y la “neutralidad de largo plazo” de la política monetaria. En esta perspectiva, resulta tentador suponer que la caída experimentada por la inflación en el mundo ha sido el resultado de un genuino progreso en el conocimiento adquirido por la Ciencia Económica.

El objetivo de este trabajo es revisar las principales teorías macroeconómicas y su incidencia en la explicación del fenómeno inflacionario, trabajo que reúne las exposiciones de algunos autores y espera generar un debate desde la academia de este fenómeno económico.

¹ Economista. MSc. en Economía Ambiental de la Universidad de Maryland. MSc. en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana. Especialista en Gerencia Financiera de la Universidad de La Salle. Profesor de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: wdelgado@unisalle.edu.co

Palabras clave

Inflación, monetarismo, balanza de pagos, neoclásicos

Abstract

From half-full of the 60 is appraised an important study of the phenomenon of the inflation in the industrialized economies, process that later extends to numerous countries developing. This process takes place in an intellectual context where the influence of ideas like “the hypothesis of the natural rate” is appraised, the importance of the “rational expectations” and the “neutrality of long term” of the monetary policy. In this perspective, it turns out tempting to suppose that the fall experienced by the inflation in the world has been the result of a genuine progress in the knowledge acquired by Economic Science.

The objective of this work is the one to review the main macroeconomic theories and their incidence in the explanation of the inflationary phenomenon, work that reunites the exhibitions of some authors and hopes to generate a debate from the academy of this economic phenomenon.

Keywords

Inflation, monetarism, balance of payments, neoclassic

Introducción

Una visión del fenómeno que hoy tiene en tela de juicio a diferentes bancos centrales del mundo, es el manejo de la política económica como forma de controlar el nivel de precios, debido a la inestabilidad alcista que ronda las economías del mundo. En otros casos agregan al manejo inflacionario objetivos de empleo o desarrollo económico.

En el caso del problema inflacionario, ha existido un creciente movimiento hacia esquemas de manejo de precios basado en diferentes acepciones económicas. Si en un país se ha elegido una meta inflacionaria, el banco central tiene

un objetivo numérico públicamente anunciado sobre la inflación, el que puede ser un número específico, o un rango. A pesar de que hay bastante claridad respecto del objetivo, por lo general no se explicita en qué porcentaje del tiempo se desea cumplir con el rango, pues hay *shocks* inflacionarios, o deflacionarios, que conducen a desviaciones de la inflación respecto de la meta. En lo que se es más explícito es en el horizonte en el que se desea cumplir con la meta y corregir las desviaciones. Muchas de las imprecisiones se deben justamente a la aplicación de diferentes corrientes económicas que deducen recetas aplicables al fenómeno inflacionario en una economía.

Es importante destacar que un inadecuado manejo inflacionario causa problemas al desarrollo humano generando desigualdades humanas; tal como lo expuso un importante premio Nobel de economía:

[...] hace casi cuarenta años, es siempre el resultado de la debilidad o de la ignorancia de aquellos que tienen a su cargo la política monetaria... Y, destacando sus perniciosos efectos, señalaba que: hace cada vez más difícil que las personas de ingresos moderados provean por sí mismas a las necesidades de su vejez; disuade el ahorro; induce a la gente a endeudarse, y, al destruir la clase media, crea esa dramática y preñada de amenazas desigualdad entre ricos y pobres, tan típica de todas aquellas sociedades que han sufrido inflaciones prolongadas (Hayek, 1991).

Este artículo pretende clarificar algunos temas en torno a la inflación y a la conducción de la política monetaria bajo diferentes esquemas económicos. Sin embargo, para ser más concreto y riguroso en la presentación, es necesario hacer referencias a las diferentes escuelas, así: monetarista, neoclásica, la nueva escuela clásica. y el enfoque estructuralista. Al final se presentan algunas conclusiones.

El monetarismo

Esta corriente aparece a finales de la década de los años cincuenta, siendo la Universidad de Chicago su más importante centro de desarrollo, y Milton Friedman (1956, 1958) su representante más caracterizado.

Los monetaristas asignan un rol preponderante a los factores monetarios. Las políticas monetarias son determinantes para actuar tanto en situaciones de estancamiento, como de inflación.

Los monetaristas afirman que las recomendaciones derivadas de la curva de Phillips son equivocadas. Afirman que el posible intercambio entre inflación es solo transitorio, mientras que los agentes demoran en ajustar sus expectativas a la inflación efectiva, y que, una vez que la gente incorpore la inflación efectiva en sus expectativas, la producción y el empleo vuelven a sus niveles iniciales o naturales, como ellos lo denominan.

La curva de Phillips no es estable en el largo plazo; ésta se desplaza a medida que los agentes ajustan sus expectativas, de acuerdo con la inflación efectiva. O sea, el pleno empleo es compatible con cualquier ritmo de inflación, de tal modo que la curva de Phillips a largo plazo es vertical, con lo cual no habrá disyuntiva permanente entre desempleo e inflación.

Tras la "curva de Phillips con expectativas aumentadas" hay curvas de oferta y demanda agregada, cada una de ellas en función de la inflación esperada. Mientras más rápido se ajusten las expectativas, mayor y más rápido es el ajuste en los precios, y menor el ajuste en producto. Si el ajuste de las expectativas fuera instantáneo, no habrá modificación en la producción, sólo variaría la inflación. Al revés: mientras más lento sea el ajuste en las expectativas, mayor será el ajuste en la producción.

Harberger (1986) señala que los países que experimentaron altos niveles de inflación (80% anual o más), y que implementaron exitosos programas de rápida desinflación, mostraron altas tasas de crecimiento en sus niveles de actividad, lo que contradice aquellas posiciones que afirmaban lo contrario (Tobin 1980, Gordon 1982). Señala además que no se puede decir lo mismo cuando se quiere combatir inflaciones de 10% o menos al año.

La visión más tradicional era que “la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario... y sólo puede producirse por un crecimiento más rápido en la cantidad de dinero que en el volumen de producción” (Friedman 1968). El monetarismo actual (Frenkel y Johnson 1976; Harberger 1975, 1977, 1986) no postula una relación estrecha, periodo a periodo, entre dinero e inflación, pues admite diversos rezagos, por lo que propone mantener la tasa de crecimiento de la oferta monetaria a una tasa que coincida con la tasa de crecimiento real de la producción a largo plazo.

Un modelo monetarista contemporáneo representativo (Cagan 1956, Harberger 1963) es el siguiente:

$$(1) (M/P) d = Y\beta_1 \exp [-\beta_2 p]$$

Donde:

(M/P) d: demanda real de dinero

P: nivel de precios

Y: ingreso real

p: tasa de inflación esperada (compuesta continuamente)

Se asume que la oferta monetaria (M_s) es exógena y está definida estrechamente (M_1).

Además, se tiene la condición de equilibrio del mercado monetario:

$$(2) P = M_s / (M/P) d$$

Reemplazando (1) en (2), y tomando la primera diferencia de sus logaritmos:

$$(3) p_t = m_t - \beta_1 y_t + \beta_2 D p_t$$

Donde la tasa de inflación (p_t) depende positivamente de la tasa de crecimiento de la oferta

monetaria (m_t) y de la aceleración de las expectativas inflacionarias ($D p_t$), y negativamente de la tasa de crecimiento del ingreso real (y_t).

Asumiendo que las expectativas inflacionarias se forman adaptativamente (Cagan 1956):

$$(3) D p_t = Q (p_{t-1} - p_t)$$

Donde:

$$(4) p_t = Q S (1-Q)^{i-1} p_{t-i}; i=1$$

Reemplazando (3) y (4) en (2):

$$(5) p_t = m_t - \beta_1 y_t + \beta_2 Q p_{t-1} - \beta_2 Q^2 S (1-Q)^{i-2} p_{t-i}; i=2$$

Del cual podemos decir que la inflación depende no sólo de las tasas de crecimiento de la oferta monetaria (m_t) y del ingreso real (y_t), sino también de la inflación de periodos anteriores. Nótese que si $Q = 1$, tendríamos un componente inercial que afectaría positivamente la tasa de inflación corriente.

En el equilibrio de largo plazo (*steady state*), cuando $D p = 0$:

$$(6) p_t = m_t - \beta_1 y_t$$

El enfoque monetario de la balanza de pagos

El denominado enfoque monetario de la balanza de pagos relaciona el déficit externo con el desequilibrio en el mercado de dinero (Mundell 1971, Frenkel y Johnson 1976).

En el enfoque monetarista tradicional cualquier incremento en el gasto fiscal que incremente la demanda producirá inevitablemente inflación, mientras que para los monetaristas modernos los incrementos en la oferta monetaria no

necesariamente son inflacionarios, porque bajo un tipo de cambio fijo todo exceso de demanda sería satisfecho mediante un aumento de las importaciones, o mediante la generación de déficit de balanza de pagos. Luego para este enfoque moderno el déficit público podría causar el déficit externo a través de pérdidas de reservas internacionales, y la tasa de inflación estaría exógenamente determinada bajo un régimen de tipo de cambio fijo, es decir, la inflación sería la internacional. Mientras que en el enfoque monetarista tradicional la oferta monetaria era exógena (y el tipo de cambio libre), para los monetaristas modernos ésta es endógena, siendo más bien el crédito interno la variable exógena, e instrumento de política económica.

Consideremos una economía abierta al comercio internacional en un contexto de tipo de cambio fijado desde fuera del mercado, lo cual convierte al modelo de inflación en una ecuación relativamente sencilla.

Ello se debe a que regiría la llamada "ley de un solo precio", a través de la cual, la tasa de inflación está determinada en el largo plazo por la tasa de inflación de los bienes transables, que sería igual a la tasa de inflación internacional, más la tasa de devaluación. Esto en el caso de los bienes comerciables; en el caso de los bienes no transables, éstos se ven afectados a través de la sustitución en el consumo y la producción.

Podemos señalar pues que la tasa de inflación en el corto plazo puede diferir de la tasa de inflación de largo plazo por exceso de demanda agregada en el mercado de bienes no transables.

La tasa de crecimiento de la oferta monetaria:

$$(1) \text{mst} = \text{kt} + d \text{ct} + (1-d) \text{rt}$$

Donde:

mst: tasa de crecimiento de la oferta monetaria

kt: tasa de crecimiento del multiplicador monetario

ct: tasa de crecimiento del crédito interno

rt: tasa de crecimiento de las reservas internacionales netas (en moneda nacional)

La tasa de crecimiento de la demanda nominal de dinero:

$$(2) \text{mdt} = \text{pt} - \beta \text{D p t}$$

Que nos dice que la tasa de crecimiento de la demanda monetaria nominal depende positivamente de la inflación presente (pt), y negativamente de la aceleración de las expectativas inflacionarias del periodo corriente (D p t).

La tasa de inflación general es un promedio ponderado de la inflación de los precios de los bienes transables (ptt) y de los bienes no transables (pnntt):

$$(3) \text{pt} = s \text{ptt} + (1-s) \text{pnntt}$$

Donde s es el peso de la inflación de los bienes transables dentro de la inflación general.

La inflación de los bienes transables está dada por la tasa de devaluación (et) y la inflación internacional (pit):

$$(4) \text{ptt} = \text{et} + \text{pit}$$

La inflación de los bienes no transables es función del exceso de demanda en el mercado de bienes no transables, este último aproximado por la tasa de expansión del crédito interno:

$$(5) \text{pnntt} = F \text{ct}$$

Por tanto, la inflación agregada:

$$(6) \dot{p} = s \dot{e} + s \dot{p} + F(1-s) \dot{c}$$

El equilibrio del mercado monetario, (1) = (2), no se logra mediante el ajuste de los precios sino mediante el ajuste de las reservas internacionales que es la variable endógena en este modelo.

$$(7) \dot{r} = 1 \{s \dot{e} + s \dot{p} + [F(1-s)-d] \dot{c} - D \dot{p}\} - d$$

Del cual podemos observar que la tasa de crecimiento de las reservas internacionales depende positivamente de la devaluación y la inflación internacional, y negativamente de la aceleración de las expectativas inflacionarias, mientras que la relación negativa con la tasa de crecimiento del crédito interno no queda asegurada.

Harberger (1979) considera que los antiguos debates de inflación de costos *versus* la inflación de demanda son irrelevantes, ya que todos los procesos inflacionarios, sea cual sea su punto de partida, necesitan de ambos componentes para persistir en el tiempo.

La síntesis neoclásica

Por los años sesenta se hicieron intentos de reconciliar las teorías monetarista y Keynesiana, lo que posteriormente fue denominado como la Síntesis Neoclásica. Seguidamente presentamos un modelo representativo de este enfoque.

Para derivar la curva de oferta agregada primero formularemos la existencia de una función de producción neoclásica sencilla de corto plazo, en la cual el *stock* de capital está dado, la inversión sólo tiene efectos en la demanda agregada y no en la capacidad productiva, o su efecto en ella es despreciable. Se suponen, como es de costumbre, productividad marginal positiva y decreciente.

$$(1) Y = F(N)$$

Donde $F_N > 0$ y $F_{NN} < 0$, la cual está asociada con la tasa de salario monetario del lado de la demanda, la que iguala al valor del producto marginal del trabajo:

$$(2) W = P F_N$$

El salario monetario del lado de la oferta está relacionado positivamente tanto con el nivel de precios, como con el nivel de trabajo ofrecido:

$$(3) W = G(P, N) \text{ donde } G_P > 0 \text{ y } G_N > 0$$

Luego la condición de equilibrio del mercado laboral:

$$(4) P F_N = W = G(P, N)$$

La curva de la oferta agregada de la economía está implícita en la condición de equilibrio del mercado laboral. Si graficáramos esta curva en el espacio Y, P , tendría pendiente positiva y posiblemente vertical. Esta relación puede ser obtenida diferenciando totalmente la ecuación (4):

$$(5) \frac{dP}{dY} = - (P F_{NN} - G_N) / (F_N - G_P) F_N$$

Donde el grado de la pendiente dependerá del grado de ilusión monetaria en el lado de oferta del mercado de trabajo. Si hubiera ilusión completa ($G_P = 0$), o ilusión parcial ($0 < G_P < F_N$), la pendiente de la curva de oferta agregada sería positiva, lo que constituiría el caso keynesiano. Mientras que si no hubiera ilusión monetaria ($G_P = F_N$), la pendiente sería vertical, constituyendo el caso clásico. En el caso en que $G_N = F_{NN} = 0$ constituiría el caso de "precios fijos", donde la pendiente de la curva de oferta agregada sería cero.

Por el lado de la demanda se consideran al mercado de bienes y al mercado monetario.

El equilibrio de mercado de producto:

$$(6) Y = C(Y) + I(r) + G$$

donde $0 < C_Y < 1$, $I_r < 0$

La condición de equilibrio del mercado monetario:

$$(7) M/P = L(Y, r)$$

donde $L_Y > 0$, $L_r < 0$

La demanda de saldos reales, $L(Y, r)$, es igual a la oferta de saldos reales, M/P , donde se asume que la oferta monetaria nominal, M , es exógena.

De las ecuaciones (6) y (7) se obtiene la curva de demanda agregada una relación de pendiente negativa en el plano P, Y :

$$(8) dP/dY = - (L_r(1-C_Y) + L_Y I_r) P^2 / I_r M < 0$$

Del sistema de curvas de oferta y demanda agregadas sugeridas por las ecuaciones (5) y (8) podemos inferir las consecuencias de política fiscal y monetaria sobre el nivel de precios y de actividad para las distintas corrientes integradas aquí.

En el caso "keynesiano" (con ilusión monetaria o curva de oferta de pendiente positiva), los incrementos en el gasto del gobierno, o incrementos en la oferta monetaria, desplazarían la curva de demanda agregada, provocando incrementos en el nivel de actividad, y una parte en precios.

En el caso "clásico" (sin ilusión monetaria o curva de oferta vertical) cualquier desplazamiento de la curva de demanda agregada sólo provoca incrementos en los precios.

En el caso de "precios fijos" (curva de oferta horizontal), los desplazamientos de la curva de demanda agregada sólo provocan incrementos en el nivel de actividad y ningún movimiento en los precios.

Los nuevos macroeconomistas clásicos

Este enfoque, también conocido como las expectativas racionales, se comenzó a fortalecer con los trabajos de Robert Lucas (1972, 1973), Thomas Sargent y Wallace (1973), Robert Barro (1976) y McCallum (1980), entre otros, quienes desarrollaron un trabajo pionero de Muth (1961).

Este enfoque tiene dos supuestos fundamentales: el equilibrio automático de los mercados –o sea que éstos tienden permanentemente al equilibrio– y que los agentes forman sus expectativas en forma eficiente o racional.

Los nuevos clásicos criticaron duramente el uso de las expectativas adaptativas usadas por los monetaristas y desarrollada por Cagan (1956), pues, según éstas, el público se puede equivocar sistemáticamente en subestimar la inflación efectiva. Muth (1961) arguyó que "las expectativas, dado que son predicciones con información sobre acontecimientos futuros, son, esencialmente, iguales que las predicciones de la teoría económica aplicable". Los agentes aprenden –de sus errores del pasado– a predecir utilizando eficientemente la información limitada de que dispongan sobre el futuro; no sería racional desperdiciar esa información adicional. Ello no quiere decir que los agentes económicos no se equivoquen, sino que simplemente no se equivoquen sistemáticamente.

Con las expectativas formadas racionalmente desaparecería la brecha entre inflación esperada y efectiva, que el activismo hacia arriba intenta explotar, pues la política económica sería ineficaz. Fischer (1977) afirma que el primer supuesto de racionalidad en la formación de las expectativas no es suficiente para hacer ineficaz las medidas de política económica.

Por otro lado, si las expectativas inflacionarias no necesariamente andan rezagadas respecto a la inflación efectiva –como afirma el enfoque de los nuevos clásicos– entonces se alienta el activismo hacia abajo, pues se puede reducir la inflación sin costo recesivo alguno, solo se requiere que las autoridades se comprometan públicamente a disminuir la tasa de crecimiento de la oferta monetaria, combatiendo de este modo las expectativas inflacionarias y que el público les crea. Los diversos trabajos de los adherentes de este enfoque aplicados a los fenómenos hiperinflacionarios se reafirman en este sentido, Sargent (1982), Bomberger y Makinen (1983).

Por su parte, Wicker (1986), Dornbusch y Fischer (1986), Dornbusch (1988) y LLach (1990) cuestionan los argumentos anteriores.

Este enfoque tiene muchas críticas respecto a sus supuestos, principalmente respecto a la tendencia al equilibrio permanente en todos los mercados, los cuales no se condicen con lo que sucede, especialmente en los países subdesarrollados, en los mercados laborales, en los cuales se observan largos y grandes desequilibrios (Ramos 1989; Samuelson 1984).

Un modelo sencillo (en tiempo continuo) que nos ilustre este enfoque es el siguiente:

La demanda de dinero nominal depende positivamente del nivel de precios y negativamente de la inflación esperada.

$M_d = P \exp[-\beta p]$ que puesta en tasas de crecimiento:

$$(1) \quad m_d = p - \beta Dp$$

Donde D es un operador de derivada temporal ($Dp = dp/dt$)

La oferta monetaria es endógena y su incremento ($DM = dM/dt$) está en función del déficit real (g), medida en proporción del ingreso nacional y del nivel de precios (P):

$DM_s = P g$ puesta en tasas de crecimiento (dividiendo entre M):

$$m_s = P g$$

(2) $m_s = \exp[\beta p] g$ igualando (1) y (2):

$$(3) \quad p - \beta Dp = g \exp[\beta p]$$

Supongamos ahora que las expectativas son “racionales”:

(4) $p = p$ reemplazando (4) en (3):

$$p - \beta Dp = g \exp[\beta p]$$

El equilibrio de este sistema, si es que existe, ($Dp=0$):

$p = m = g \exp[\beta p]$ donde tenemos un modelo no lineal.

El enfoque estructuralista

Los estructuralistas sostienen que la inflación y otros desequilibrios de la economía son manifestaciones –y no causas– de las crisis económicas que recurrentemente afectan a los países subdesarrollados. Las causas, por lo tanto, se deben ubicar en las estructuras de producción, distribución y consumo de la sociedad.

De acuerdo con el enfoque estructuralista de la inflación, es posible una relación positiva entre inflación y crecimiento, al menos hasta cierta tasa, a menos que ocurran ciertos cambios fundamentales en la estructura de la economía.

El argumento de los estructuralistas es que varias rigideces e inelasticidades en las economías de los países subdesarrollados generan presiones desde el lado real durante el proceso

de crecimiento, y que las autoridades monetarias deben validar si se desea concretar el crecimiento o, en muchos casos, si se desea evitar pérdidas en la producción.

La teoría estructuralista enfatiza las relaciones existentes entre cambios en los precios relativos e incrementos en el nivel general de precios. Cambios en los precios relativos son el resultado de cambios en las estructuras económicas. Olivera (1977) afirma que existe correspondencia de uno a uno entre los procesos económicos y las estructuras económicas. Por tanto, a cada estructura económica le corresponderá un único vector de precios relativos. Esto implica que cada cambio en las estructuras requiere cambios en los precios relativos. Si los precios son inflexibles hacia abajo, los cambios en los precios relativos requieren incrementos en el nivel de precios. Los cambios estructurales producen por tanto presiones inflacionarias que, en un ambiente de dinero pasivo, resultan en un proceso inflacionario. Un exceso de demanda agregada positivo no es una condición necesaria en un proceso de inflación estructural; pero un incremento sostenido en el nivel general de precios sí necesita la existencia ya sea de alguna suerte de elementos de propagación que vincule cambios en los salarios monetarios a cambios en costos, o repetidos cambios en la estructura económica en el tiempo, o ambas cosas a la vez.

De acuerdo con esta teoría, existen tres elementos principales:

1. Precios relativos que cambian cuando cambia las estructuras económicas.
2. Rigideces a la baja de algunos precios nominales.
3. Oferta monetaria pasiva que cierre la brecha deflacionaria causada por los incrementos

de precios, como fue señalado por Olivera (1964).

El estructuralismo latinoamericano enfatiza los vínculos entre inflación y desarrollo económico, y señala los estrangulamientos sectoriales (como el agrícola) y los desequilibrios del sector externo como las causas de cambios en los precios relativos. En ambos casos, las presiones son el resultado de cambios en la estructura, asociados con procesos de desarrollo.

En el enfoque estructuralista, la reducida productividad agrícola, y las dificultades de la balanza de pagos, son los principales elementos que, frente a un creciente sector industrial y urbano, producen cambios en las cantidades y estructuras de demanda de alimentos y de materias primas. La rigidez en la oferta agrícola no permite que se adecuen rápidamente a cambios en la demanda. El precio relativo de los bienes agrícolas tiende a subir. Si los precios industriales son inflexibles hacia abajo, debido a la estructura oligopólica, por ejemplo, los precios nominales de los bienes agrícolas deben subir. Los elementos de propagación entonces transfieren tales presiones estructurales de inflación. Los aumentos en los salarios suceden por el incremento del costo de vida, lo que acrecienta los costos industriales, aumentando los precios de estos bienes, si se desea mantener constantes los márgenes, anulando el anterior incremento de los precios agrícolas y así un nuevo ajuste de precios relativos es necesario, reiniciándose el proceso descrito. En todo este proceso se asume que el dinero tiene un comportamiento pasivo, que asegura el equilibrio en el mercado monetario: la oferta monetaria creciente ratifica los precios más altos.

El proceso de industrialización requiere nuevos y crecientes gastos en importaciones, relativo al

ingreso derivado de las exportaciones. Una baja tasa de crecimiento de la demanda externa por nuestros bienes primarios (mineros o agrícolas) contribuye al deterioro de los términos de intercambio, la que junto con la caída de la producción agrícola, y en ausencia de movimientos de capital compensatorios, llevan a fortísimas devaluaciones, creando presiones inflacionarias por el lado de los costos. Así, las presiones estructurales inflacionarias aparecen y son amplificadas por los elementos de propagación.

Además de los múltiples trabajos de J. Olivera, se deben mencionar los de Sunkel (1958), quien distingue entre las presiones inflacionarias básicas, las circunstanciales, las acumulativas y los mecanismos de propagación. Los de Pinto (1968), Pazos (1972), y las ideas pioneras de R. Prebisch –aparecidas en la introducción del *Estudio económico de América Latina 1948*, de la Cepal– quien combinaba los elementos estructurales con las presiones sociales sobre la cantidad relativamente escasa de recursos, y el reducido crecimiento del excedente.

Un modelo representativo de esta corriente podría ser el de Olivera (1967) que plantea:

Los precios relativos entre agricultura e industria ($R = P_a / P_i$) deben cambiar a una tasa (r):

$$(1) r = p_{at} - p_{it}$$

Por otro lado, la inflación global es un promedio ponderado de la inflación agrícola y la inflación industrial.

$$(2) p_t = a p_{at} + (1-a) p_{it}$$

El equilibrio del mercado agrícola requiere la igualdad de la demanda y la oferta agrícola.

$$(3) S(R, t) = D(R, t)$$

Donde, cuando transcurre el tiempo (t), en tasas de crecimiento:

$$(4) r_t = d - s n + e$$

Que describe la hipótesis estructural de que los precios relativos deben cambiar debido a que la tasa de crecimiento autónoma de la demanda por bienes agrícolas (d) es mayor a la tasa de crecimiento autónoma de la oferta agrícola (s). En el denominador se encuentran las elasticidades de la demanda (n) y la oferta (e) agrícola.

Igualando (4) y (1):

$$5) p_{at} - p_{it} = d - s n + e$$

Reemplazando (5) en (2) obtendremos la tasa de inflación general:

$$(5) p_t = a d - s + p_{it} n + e$$

Que nos muestra que aún cuando la inflación industrial (p_i) sea cero (el valor mínimo que puede tener p_i , ya que los estructuralistas consideran que los precios industriales son rígidos a la baja), p_t es positivo únicamente debido a la presión de la inflación estructural.

Trabajos recientes de estructuralistas antiguos apuntan a una incorporación de muchos elementos de la teoría ortodoxa. Entre éstos, los de Sunkel (1990), Pazos (1990), Assael (1990) y Ramos (1991).

Pazos (1990) y Assael (1990) afirman que la causa directa e inmediata del incremento de los precios es obviamente la expansión monetaria, y añaden que esta última puede estar destinada a financiar una política compensatoria; puede tener por origen la idea de que la expansión monetaria no aumenta los precios cuando existe desempleo, y puede ser consecuencia de una política financiera irresponsable.

Señalan que la creencia de que cuando existe desempleo la expansión monetaria no genera

inflación, está basada en una aplicación errónea de la teoría keynesiana, que olvida que esta última es correcta en una economía cerrada, pero no en una economía abierta, y en un país con pocas reservas en oro y afectado por una escasez de divisas. Cuando un país de economía abierta con capacidad de producción no utilizada dispone de reservas internacionales, la expansión de demanda puede durar algún tiempo, y aumentar la producción sin provocar inflación, ya que las divisas acumuladas permiten financiar el aumento de las importaciones inducido por la mayor actividad interna. Pero cuando se agotan las reservas, se dispara la inflación, se desorganiza la economía, se contrae la producción y aumenta el desempleo.

Pazos (1990) también afirma que en el Perú, entre 1985 y 1988, la aplicación de medidas que expandieron la demanda tuvo efectos favorables en los primeros años, pero que en el cuarto año la crisis desatada fue peor que la ocurrida en Chile en 1973, como consecuencia de la aplicación de políticas similares.

Los gobiernos no deben confiarse demasiado en la existencia de cierta capacidad productiva instalada ociosa. Señalan además que cualquier intento de estabilización serio y eficiente debe incluir tanto elementos ortodoxos (corrección de las cuentas fiscales y externas, y una drástica reducción en la tasa de crecimiento monetaria) como elementos heterodoxos (políticas de ingreso, sean controles de precio, reforma monetaria o acuerdo social).

Sunkel (1990) y Ramos (1991) hablan de la importancia de los equilibrios macroeconómicos como de una positiva influencia de una adecuada liberalización de la economía.

Conclusiones

A pesar del planteamiento de algunos problemas de consistencia lógica, señalados anteriormente, existe una amplia aceptación de que existe un *trade-off* o relación inversa entre desempleo e inflación, que obliga a una nación a optar entre precios estables y pleno empleo, pero no por ambos al mismo tiempo. Creo que ésta es una posición derrotista que se plasma en algunas escuelas económicas y que debe reemplazarse por una política económica que trate de alcanzar ambos objetivos al mismo tiempo: pleno empleo con estabilidad de precios.

Finalmente, es la política económica la que permite disminuir la inflación, pero debe existir sobre ésta una aceptación o consenso nacional, en la forma de un pacto social negociado entre los actores sociales y económicos de un país, y el apoyo decidido del Estado. Una vez que la economía alcanza la trayectoria o senda del crecimiento con pleno empleo, y se mantiene en dicha posición durante algún tiempo, existe mucha probabilidad de que se originen presiones inflacionistas que amenacen la continuación del pleno empleo y el funcionamiento de la economía con plena capacidad, a no ser que se aplique correctamente mecanismos de política económica.

Bibliografía

- Assael, H. (1990). *Algunos elementos estructurales de la aceleración inflacionaria*. Mimeo.
- Barro, R. (1976). Rational expectations and the role of monetary Policy. *Journal of Monetary Economics* # 3.
- Blanchard, O. (1983). Price asynchronization and price and price level inertia. Dornbusch y Simonsen (Eds.). *Inflation and Indexation*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bomberguer, W. y Makinen, G. (1983). The Hungarian hyperinflation and stabilization of 1945-1946. *Journal of Political Economics*. Octubre.
- Cagan, P. (1956). The monetary dynamics of hyperinflations. Friedman (Ed.). *Studies in the Quantity theory of money*. Chicago, United States: University of Chicago Press.
- Dornbusch, R. (1988). *Exchange Rates and Inflation*. Massachusetts, United States: MIT Press.
- Dornbusch, R. (1990a). La reconstrucción económica de América Latina. *Hacia la estabilización y el crecimiento*. Lima, Perú: Universidad del Pacífico.
- Dornbusch, R. (1990b). De la estabilización al crecimiento. *Hacia la estabilización y el crecimiento*. Lima, Perú: Universidad del Pacífico.
- Dornbusch, R. et ál. (1990). Extreme Inflation. *Dynamics and Stabilization*. Mimeo MIT. Octubre.
- Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990). Crisis económica y la macroeconomía del populismo. *El trimestre Económico*. Marzo.
- Dornbusch, R. y Fischer, S. (1981a). Budget Deficits and Inflation. Flanders y Razin. *Development in an Inflationary World*. Londres, Reino Unido: Academic Press.
- Dornbusch, R. y Fischer, S. (1981b). Stopping Hyperinflations Past y Present. *Welwirtschaftliches Archiv*. #1.
- Dornbusch, R. y Simonsen, A. (1987). Estabilización de la inflación con el apoyo de una política de ingresos. *El Trimestre Económico*. Septiembre.
- Fischer, B. (1981). Interest Rate Ceilings, Inflation and Economic Growth in Developing Countries. *Economics*. # 1.
- Fischer, I. (1930). Theory of Interest as determined by impatience to spend income and opportunity to invest it. Clifton: A. Kelley
- Fischer, S. (1977). Long term contracts, rational expectations and the optimal money supply rule. *Journal of Political Economy*. Febrero.
- Fischer, S. y Dornbusch, R. (1985). *Economía*. McGraw Hill.
- Frenkel, J. y Johnson, H. (1976). Adjustment mechanism and the monetary approach to the balance of payments. Allen and Unwin (Eds). New York, United States.
- Frenkel, R. (1984). Salarios e inflación en América Latina. *Desarrollo Económico*. Octubre. Buenos Aires, Argentina.
- Friedman, M. (1951). Government revenue from inflation. *Journal of Political Economy*. Julio.

- Friedman, M. (1956). *The quantity theory of money. A restatement*. Chicago, United States: University of Chicago Press.
- Friedman, M. (1958). A program for monetary stability. Ball (Ed.) *Inflation*. Penguin Editores.
- Friedman, M. (1968). *Inflation: causes and consequences*. New York, United States: Asia Publishing House.
- Frisch, H. (1977). Inflation Theory 1963-1975. A second generation Survey. *Journal of Economic Literature*. December.
- Gordon, R. (1982). Why stopping inflation may be costly. Evidence from fourteen historical episodes. R. Hall (Ed.). *Inflation causes and consequences*. The University of Chicago Press.
- Hayek, F. (1991). *Los fundamentos de la libertad*. Madrid, España:
- Harberger, A. (1963). The dynamics of inflation in Chile. Christ (Ed). *Measurement in economics studies in mathematical economics and econometrics*. Chicago, United States: The University of Chicago Press.
- Harberger, A. (1977). Una visión moderna del fenómeno inflacionario. *Cuadernos de Economía* # 43. Chile.
- Harberger, A. (1978). A primer on inflation. *Journal of Money, Credit and Banking*. Noviembre.
- Harberger, A. (1986). *World inflation revisited*. Mimeo.
- Kaldor (1981). *Inflation an endemic problem of the twentieth century*. Mimeo.
- Keynes, J. M. (1936). *La teoría general del empleo, interés y el dinero*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Lucas, R. (1972). Expectations and the neutrality of money. *Journal of Economic Theory*. Abril.
- Lucas, R. (1973). Output-inflation trade-off; some empirical evidence. *American Economic Review*. Junio.
- Makinen, G. y Woodward, T. (1989). The Taiwanese hyperinflation and stabilization of 1945-1952. *Journal of Money Credit and Banking*. Febrero.
- Mundell, R. (1971). *Monetary Theory*. Pacific Palisades. California, Goodyear.
- Muth, J. (1961). Rational expectations and the theory of the price movements. *Econometrica*. Julio.
- Olivera, J. (1964). On the structuralist inflation in L.A. *Oxford Economics Papers*. Octubre. Oxford,
- Olivera, J. (1967). Aspectos dinámicos de la inflación estructural. *Desarrollo Económico*. # 27.
- Olivera, J. (1979). On structural stagflation. *Journal of Development Economics*. # 4
- Pazos, F. (1972). *Chronic inflation in Latin America*. Praeger.
- Pazos, F. (1990). *El desborde inflacionario, experiencias y opciones*. Mimeo.
- Ramos, J. (1986). Políticas de estabilización. *Políticas Macroeconómicas*. Cortázar (Ed.).

- Ramos, J. (1989). La macroeconomía neokeynesiana vista desde el cono sur. *Revista de la CEPAL*.
- Ramos, J. (1991). Restauración y conservación de los equilibrios macroeconómicos básicos. *El Trimestre Económico*. Enero-Marzo.
- Sachs, J. (1989). Social Conflict and Populist policies In Latin America. *Working Paper*. NBER, Marzo.
- Samuelson, P. y Nordhaus, W. (1984). *Economía*. McGraw Hill.
- Samuelson, P. y Solow, R. (1960). Analytical Aspects of Anti-Inflationary Policy. *American Economic Review*. Mayo.
- Sargent, T. (1982). The end of four big inflations. R. Hall (Ed. *Inflation causes and consequences*. Chicago, United States: University of Chicago.
- Sargent, T. y Wallace, N. (1973). Rational expectations and the dynamic of hyperinflation. *International Economic Review*. Junio.
- Sargent, T. y Wallace, N. (1986). Some Unpleasant Monetarist Arithmetic. *Sargent: Rational expectations and inflation*.
- Sunkel, O. (1958). Inflación en Chile: un enfoque heterodoxo. *El Trimestre Económico*. Octubre.
- Sunkel, O. (1990). *Neoliberalismo versus neoes- tructuralismo*. Mimeo.
- Tobin, J. (1980). Stabilization Policies ten years after. *Brokings Papers on Economics Activity*. #1.
- Wicker, E. (1986). Terminating Hyperinflation in the Dismembered Habsburg Monarchy. *American Economic Review*. Junio.